

"La boga en verso"



La boga 'Anabel' ilustrada por Alfonso Nombela

NARRADORA

Érase una vez un pequeño pez,
una boga, de nombre Anabel.
De gran curiosidad y valentía,
se atolondraba gran parte del día.

Su madre le contaba cuentos
de monstruos y otros inventos.
El que más miedo le daba era el Lucio,
que era feroz y siempre iba sucio
pues solía arrastrar sus dientotes
acechando inocentes cogotes
de pececillos que luego zampaba,
y a Anabel, ¡qué terror le embargaba!

Pero Anabel era una boga sin par
y la leyenda decidió comprobar.
¿Era el Lucio una amenaza real?
¿No había otro depredador igual?

Ella también se movía por el suelo,
¿por qué entonces tanto revuelo?
Decidió enfrentarse a su miedo,
se lanzó a investigar, "¡a ver si puedo!"

Empezó muy cerca de su casa,
de cauce ancho y corriente escasa.
Sobre un lecho de piedrecillas
encontró un pez fraile en zapatillas.
Lanzando su boca hacia delante,
soltó la cuestión intrigante:

ANABEL

¿Existe un pez tan descomunal
llamado Lucio y de ataque letal?

FRAILE

Pues un día vi algo, mire ustedé,
pero yo me escondí y escapé.
Más miedo me dan otras cosas,
hay máquinas que son pavorosas,
arramplan con la arena del río,
¿y dónde desovamos? ¡Qué lío!
Sin un lugar para nuestras crías
llegará el fin de nuestros días.

NARRADORA

Anabel no sabía de eso
y siguió como un perro sabueso.

Fisgoneando cerca de la zona
vio una colmilleja con cara burlona.
Tenía bajo el ojo una espina
que blandía cual espadachina.

Anabel preguntó sin dudar
lo que había venido a buscar:

ANABEL

¿Existe un pez tan descomunal
llamado Lucio y de ataque letal?

COLMILLEJA

Yo no sé sobre cuentos de hadas,
esas cosas son solo bobadas.
Eso sí, no me hables de anzuelos
que me trinchan y me desconsuelo.

NARRADORA

Anabel no sabía de eso

y siguió como un perro sabueso.

Vislumbró reflejos de plata:
era un gobio con bigotes de gata.
Decidida a darle la lata,
Anabel dijo a salto de mata:

ANABEL

¿Existe un pez tan descomunal
llamado Lucio y de ataque letal?

GOBIO

¿Sabes lo que más me preocupa?
¡Las canalizaciones! ¡Son de aúpa!
Nuestro hábitat entero destruyen
y cambian las aguas que fluyen.
¿Encima hay lucios? ¡Qué miedo amargo!
A ver ahora dónde me largo...

NARRADORA

Anabel no sabía de eso
y siguió como un perro sabueso.

Remontando aguas a nado
se encontró con un bicho alargado,
ventosa por boca y sin escamas.

ANABEL

¿Qué eres tú? ¡No te andes por las ramas!

LAMPREA

Una lamprea de arroyo soy,
nadando vengo, nadando voy.
Juego al cucu-trás en la arena,
de algas varias mi tripa va llena.

NARRADORA

Anabel escupió como lava
la cuestión que ella ignoraba.

ANABEL

¿Existe un pez tan descomunal
llamado Lucio, de ataque letal?

LAMPREA

Uy, pues verlo, yo no lo he visto,
pero tal vez era grande y listo.
Pero mira, lo que yo más temo
es la contaminación sin freno.
Antes estábamos en todas partes
y ahora de buscarnos, tal vez te hartes.

NARRADORA

Anabel no sabía de eso
y siguió como un perro sabueso.

Harta de tanto ir hacia arriba,
se sintió cansada y dolorida,
cuando de repente y como aparición
vio una trucha en plena natación.

Qué grande y qué poderío,
sin duda era la reina del río.
¿Sería la prima del salmón noruego
quien daría respuesta a su ruego?

Buscó entonces sus últimas fuerzas
y pensó: ¡Ahora no te tuerzas!
Dejó escapar a bocajarro
aquello que le comía el tarro:

ANABEL

¿Existe un pez tan descomunal
llamado Lucio y de ataque letal?

TRUCHA

¿Lucio? Socorro, ¿dónde, dónde?
Ven aquí, Lucio ladino,
que me defenderé con tino.

NARRADORA

La trucha recapacitó tras perder los papeles,
¡ahí no había Lucio, ni cascabeles!

TRUCHA

¡Por mis lunares que ese pez existe!
Como Teruel y como el agua,
¡como el alpiste!
Yo misma sobreviví a unos cuantos,
por eso estoy aquí, "al agua patos".

NARRADORA

Anabel gritó aliviada:

ANABEL

¡Por fin, lo conseguí!
¡¡El Lucio existe, lo sabía, sí!!

NARRADORA

Emprendió el regreso a casa con cautela,
corriente en cola, a toda vela,
y sintió algo, como un escalofrío,

por haber descubierto en el río
otros peces tan singulares,
tan únicos y peculiares.
Oh, ibérica maravilla,
de lado a lado,
de orilla a orilla.

Y más cierto todavía es
lo que a continuación vais a conocer:
atended, que Anabel existe,
y no es una boga, ¡que esto no es chiste!
Es una gran investigadora,
¡una científica del Museo, señora!
Anabel es de carne y hueso,
e indaga como perro sabueso
sobre aguas dulces y sus secretos,
esos pececillos tan discretos.

Y llegó el fin de este *audiometraje*,
no olvidéis nunca a su personaje,
Anabel, de apellido Perdices,
colorín colorado, todas felices.